



EN EL AMOR NO SE REGATEA

En cierta ocasión los fariseos se reunieron en grupo y le hicieron a Jesús una pregunta que era motivo de discusión y debate entre los sectores más preocupados de cumplir escrupulosamente los seiscientos trece preceptos más importantes sobre el sábado, la pureza ritual, los diezmos y otras cuestiones: «*Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?*».



La respuesta de Jesús es muy conocida entre los cristianos: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser*». Este es el más importante. Luego añadió: «*El segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo*». Y concluyó con esta afirmación: «*Estos dos mandamientos sostienen la Ley y los profetas*».

Nos interesa mucho escuchar bien las palabras de Jesús pues también en la Iglesia, como en el antiguo Israel, ha ido creciendo a lo largo de los siglos el número de preceptos, normas y prohibiciones para regular los diversos aspectos de la vida cristiana. ¿Qué es lo primero y más importante? ¿Qué es lo esencial para vivir como seguidores de Jesús?

Jesús deja claro que no todo es igualmente importante. Es un error dar mucha importancia a cuestiones secundarias de carácter litúrgico o disciplinar descuidando lo esencial. No hemos de olvidar nunca que sólo el amor sincero a Dios y al prójimo es el criterio principal y primero de nuestro seguimiento a Jesús.

El amor libera nuestro corazón del riesgo de vivir empobrecidos, empequeñecidos o paralizados por la atención insana a toda clase de normas y ritos. ¿Qué es la vida de un practicante sin amor vivo a Dios? ¿Qué verdad hay en nuestra vida cristiana sin amor práctico al prójimo necesitado?

En estos tiempos tan críticos nada hay más importante que cuidar humildemente lo esencial: el amor sincero a Dios alimentado en celebraciones sentidas y vividas desde dentro; el amor al prójimo fortaleciendo el trato amistoso entre los creyentes e impulsando el compromiso con los necesitados. Contamos con el aliento de Jesús.

Lecturas: Ex. 22,20-26/Pablo. 1,5c-10

Mt. 22,34-40. Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

—Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?

Él le dijo:

—«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente». Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

A un padre, a una madre, a un hermano, a la persona que quieres, no la amas de cualquier manera. No amamos a nuestros seres queridos con un amor de tercera clase. No les damos las migajas de nuestro amor. Sabemos que la vida solo merece la pena vivirla amando y no odiando. Pero no basta solo amar, hay que reflexionar también sobre cómo amamos.

Nos preguntamos

¿Qué importancia tienen en tu vida los diez mandamientos de la Ley de Dios? ¿Los observas? Haz una relación de las personas que amas con todo tu corazón y con toda tu alma. Ora por ellas. ¿Cómo definirías el amor que tienes para con Dios? ¿Es suficiente, te llena...?

Nos dejamos iluminar

Los fariseos se tenían por personas justas ante Dios porque cumplían la Ley. Cumplían la letra de la Ley, pero se habían olvidado de que la Ley del Sinaí estaba basada en una relación de amor. Dios eligió al pueblo de Israel por amor y esperaba de su pueblo que le respondiera del mismo modo. La Ley solo era un modo para canalizar esa relación de amor.

Seguimos a Jesucristo hoy

Hoy, esa Ley para nosotros solo encuentra su pleno sentido en Jesús de Nazaret y en su mensaje. El Señor no restringe o elimina nuestra libertad, no. Solo nos pide que nos amemos. El amor es uno de los mayores regalos de la vida para cualquier persona. No podemos vivir sin amar y sin ser amados. El Señor solo quiere que seamos felices. Así que nos toca amar, amar sin cansarnos nunca.